



HELICOPTEROS PARA SALVATAJES.

(Fotografía Juan Caruso)

En la zona portuaria, y en una pista improvisada al efecto, fueron entregados a las autoridades de nuestra armada dos nuevos helicópteros "Bell", uno de los cuales será destinado a salvatajes.

*Hijo del día, nieto de la noche,
Ando en el sol y sueño entre la luna.
Nadie me lo reproche.
No tengo otra fortuna.*

Pedro Leandro Ipuche

EN este hombre recio y cándido, la obra se identifica, se unifica con el individuo. Ipuche es un dios de palo, de esos de las hornacinas rurales, con su erguidura áspera y su aire de inocencia antigua. Vino desde Treinta y Tres a esta ciudad marítima con dieciséis años apenas, pero formado en el clima bravo del solar natal, moldeado por dentro, con un regusto cimarrón y el paisaje del génesis adentrado para siempre en la sangre adolescente.

Fue, pecho adentro, el choque de dos escenarios, el laboreo de una personalidad definida echando, en el crisol de un temperamento predispuesto, esos metales fundidos con que se plasman los bronceos, y que al enfriarse guardan siempre el temple caldeado de la forja originaria. Duro y tierno, por dentro de la corteza le corren mieles líricas, y un halo de pájaros nativos le circunda de cantos, como en una viñeta primitiva.

Las melodías de la guitarra payadesca volviéronse poesía sabia en el muchacho cultivado, aunque siempre haga retornos

tendrá invariablemente tal concepto a lo largo de su creación literaria. No niega la tristeza; pero de su trasfondo de tinieblas debe levantarse, cada vez, una esperanza nueva. Tónica de hombre sano, éste es el secreto acaso de la juventud fuerte con que Ipuche va acercándose a los setenta años, muchacho todavía. Decía entonces: *Tu vida eres tú. Nadie puede darte — Lo que en ti no está. Fórmula exacta, que pudiera ser egoísta, si eso que está dentro de él no se hiciera vertimiento generoso y ancho: Sacar el agua de primera mano — En las vertientes de mi pecho sano — Y feliz, regalar el agua mía. Esto ha hecho desde siempre. En 1922, "Alas Nuevas"; en 1924, "Tierra Honda"; en 1926, "Júbilo y miedo"; en 1929, "Rumbo Desnudo"; en 1938, "Tierra Celeste"; en 1942, "La Llave de la Sombra" — todo ello compilado en 1944 bajo el expresivo título de "Caminos del Canto"; en 1949, "La Espiga Voluntaria"; y en 1955, "Diluciones", evi-*

de mí si me porté contigo — Como una luz que pasa y como buen amigo).

Han pasado los años; el poeta se ha afirmado en su acento; y, acaso, no insiste tanto en la alabanza de la alegría. Descriptivo del paisaje, se ha vuelto ahora evocador del paisaje. Eso hace la diferencia y marca el tiempo. Un concepto filosófico que auna premisas universales, conocimientos esotéricos, cordura gaucha, incidiendo en la raíz poética, le da esa sabiduría pausada que se convierte en un estado de comprensión cósmica. Se identifica principalmente con el árbol; le tienta su origen vegetal, su símbolo enhiesto, su renovada lozanía: *Nací cerquita de un río. — Crecí al lado de sus árboles — Y desde entonces no soy — Más que agua flexible y árbol.*

En la hora madura, Ipuche hace la vendimia gozosa, la síntesis poética de todos sus rumbos, en su libro reciente, "Diluciones". Es el ideario del hombre conseguido.

tro tieso se le añiña. Dice bien, en un estudio sobre la obra paterna, su hija Rolina (linda, esta prolongación del talento para una vocación heredada), que "él ha vivido lo mejor de su mundo en la transparente serenidad del hogar, tras la puerta clausurada por la ternura, la inalterada fe de su compañera, los hijos, sus libros y su canto". Y agrega: "De vascos, franceses y criollos es la sangre que corre por este hombre magro, musculoso y ágil; de vascos, el rostro de líneas secas y firmes; de franceses, la inteligencia y la razón; de criollos la mirada, el corazón y la mano reciamente cálida".

Si querer jugar con las palabras, cabe afirmar que Ipuche es un poeta de buena prosa, en la misma medida en que es un prosista de mucha poesía. Media docena de libros narrativos lo atestiguan. "Fernanda Soto", su humildad afanosa y su velorio plácido; "Isla Patrulla", donde la gente es "balsámica"; la descripción plástica, enjuta y ceñida; Don Ezequiel, el patriarca armonioso de las barbas caudales; Adelina, ciega y benéfica; y todo el clima, arcaico como un romance; "Cuentos del Fantasma", sobriamente ajustados, auto-



Una foto con historia: Ipuche, Basso Maglio, Parra del Riego, Canal Feijóo, Satat Ercasty.

esporádicos al pago agreste. El rapsoda criollo, filtrado por la universidad montevidéana, convirtiéndose en ese ser dual y uno, panteísta y ciudadano. Su sensibilidad campesina le prolonga en árbol, flor, ave o río; y si lee sosteniendo e nuna mano, el libro erudito, en la otra sigue anudándole al terruño el mate compañero. De su ciudad aldeana guarda el sabor de pitangas de la infancia, el oleaje cambiante del Olimar, el clima de leyenda época en que vivió, niño lúcido, entre matreros y contratandistas, caudillos agresivos y patrones feudales. Todo esto no se vive en vano. La hazaña heroica predispone a la emulación, incita el coraje. El mozo alto y flaco trajo una despierta ambición de dominio, el afán de enseñorearse del sino, que es buen augurio de triunfos y riesgos.

En 1912, "Engarces" habla en serio del advenimiento del poeta. Un poeta que todavía resuena con ecos ajenos, con influencias fugaces, pero deja entrever el acento propio. Desde el comienzo, exalta la alegría. Hora inicial, la de "la fiesta de la vida", plantea un optimismo atrevido, pero distante del pedantesco concepto panglosiano del "mejor de los mundos posibles". Estimula la voluntad: confía en la riqueza del espíritu para desterrar el pesimismo que anula la acción; cree en la naturaleza, y particularmente en los hombres. Man-

dencian la continuidad de sus cosechas poéticas. A través de la vasta producción, parece en cierto modo detenido el tiempo. Circula y se ahonda la vida, pero sin esos hitos que sirven luego para medir saltos o desniveles de los años. Insiste en la exaltación de la alegría que es el ritmo profundo de la sangre. No quiere decir esto que no se haya espinado en el camino; pero de la herida propia, taumaturgo, extrae consuelo para los otros. Guarda intacto el retazo de su terruño en el recuerdo; de ayer le viene el madrugar; e inevitablemente, ver despuntar el día le hace claro como esos aires mañaneros con que inicia la jornada. Y amar la luz diurna es casi como amar la vida. Sin caer en generalizaciones absolutas, ¿no es frecuente en cambio que los enamorados de la noche, los elegíacos de la sombra, también sean los exégetas del dolor y la muerte? Mas, sobre esto, podría escribirse detenidamente, y volveré sobre ello en otra ocasión. En cuanto a Ipuche, vital y exultante, dice alguna vez: *Vida, siempre estiré hasta ti mis dos brazos — Desde el fondo más hondo de todas mis tristezas. Y añado: No me deje tu mano hasta que mi destino — Ponga en mis piesel fin sin fin de mi camino: — Perdurar en mis hijos y en los libros fervientes. — Como en prolongación de cruzadas corrientes — (Que ellos dirán*

la recapitulación al iniciarse el invierno. Es: *oy lleno de música, de música agresiva. Así es él. Una amplitud de amor le socarrá el pecho — curiosa cualidad, en un ser egocéntrico: amor a su hogar y amor a sus amigos. La amistad le ha sido siempre nudo apretado; para él — hace tiempo lo ha dicho — tiene el crecer del trigo — Y más que hermano dice aquel que dice amigo. Y la compañera y los hijos son la atadura fiel, el lazo dulce, el sometimiento feliz de la vida entera, que reconoce ahora una vez más; ahora que está en una edad — Embarcadero de profundidad. Una estrofa resume su consejo poético, lo que él mismo ha procurado obtener: Si buscas que tu verso permanezca — Y resista la prueba renovada — Trata de que en sus límites otrezca — La soledad, sonora; la eternidad, callada.*

Predica, como en la juventud, que en la surgente íntima está todo, que de uno mismo ha de emerger la fuerza, la volición, el sostén primordial de la existencia: *Parecía, señor que me caía. — Y me apoyé en el viento. Y no caí. — Parecía, señor, que me moría — Y me apoyé en mí mismo. Y no morí.*

Un poco grave y elegíaca se le ha vuelto la voz; imperativos del calendario. Pero guarda su dicha intacta, y ante los tres pares de ojos celestes de su casa, el ros-

biográficos a ratos; evocando algunos sucesos con acierto patético, como el de "La chacra del catalán", episodio del amor bárbaro que calcinó en una hoguera primitiva a la inalcanzada novia ajena. Los relatos tienen por temario, el repertorio de la comarca nativa; ahí está su Treinta y Tres acariciado en la memoria, reconstruido amorosamente. Y tal vez nada simbolice mejor el espíritu de este hombre cordial y huraño, que esa "Quebrada de los Cuervos" con cuyo nombre titula uno de sus libros: allá lejos, una corona volátil y heráldica de cuervos colorados, monta guardián en torno de la hirsuta e inhóspita quebrada, pétrea sorpresa de nuestra geografía, que aloja la inesperada realidad zootécnica de un trópico en miniatura. Así es el poeta: bajo la apariencia adusta, un mundo enmarañado que oculta frutos suaves. Y para cerrar este inventario, nada más cabal y definidor que unas palabras suyas:

"Lo que sobrevive; lo que evoca; lo que se sueña; lo que da carácter y sim-bolo; lo que se realiza con fervor, es "poesía".

Dora Isella RUSSELL.

Montevideo, marzo 1956.
(Especial para EL DIA).

de chistes. Pero aseguramos que al principio se nos solía la española a la cabeza cuando veíamos maltratar los sellos por los empleados de correos. Por ejemplo, cuando los arrancan sin doblar previamente el dentado, por lo que es raro el sello que no sale deteriorado. Cuidado con advertir al empleado que doble las tiras. Os responderá que no está para perder el tiempo.

Supongamos ahora que queremos enviar una carta franqueada a un filatelista, es decir, un sobre con sellos de diversos precios. ¡Guay de quien tal cosa pretenda! Saldrá bien librado si sólo le hablan del reglamento y de las leyes prohibitivas. Lo que no obsta para que algunas veces le llenen a uno los sobres con sellos de un centésimo, porque no tienen de otros, tapando incluso la dirección.

Y uno recuerda aquella amabilidad de las empleadas de correo de París, que le orientan a uno pacientemente sobre los diversos sellos, para que uno coloque los que más le gusten. O aquellas oficinas postales de Suiza, Bélgica y Holanda creadas únicamente para filatélicos, fomentando así el conocimiento de su patria a la vez que contribuyen a enriquecer el erario.

Cierto es que el público no está aquí a la altura de las circunstancias de un servicio público. Los empleados han de aguantar a cada tipo pesado que al final de la jornada deben salir mal del hígado. Y estamos oyendo a los reglamentistas, diciendo: ¿Y qué quiere, que atendamos los caprichos filatélicos mientras el público espera? Naturalmente que no queremos tal cosa. El filatélico lo que quiere es una atención especial porque especial es su contribución al correo. Una atención que se le debe proporcionar en lugares determinados. Y señalemos, que los caprichos filatélicos se convierten en dinero para el Estado, es una contribución que el filatélico se impone libremente, en este país donde todo el mundo se queja por el aluvión de contribuciones. Pero convencidos estamos que estas cosas no tienen arreglo por ahora, mientras el servicio de correos sea un argumento para la chistografía callejera. Destaquemos, sí, que los pueblos de más alta preocupación filatélica son los más progresistas y de mayor espíritu democrático.

Excúsenos el lector estas divagaciones. Decíamos al principio que no se trataba de una cosa digna de personas serias, con seriedad de burro, con perdón del simpático cuadrúpedo por esta comparación tan humillante para él. Lejos también de esa otra seriedad de aprendices de historia, geografía y otras ciencias a través de la filatelia. Se trata tan sólo de mantener, y esto es lo que importa, una ilusión de ensueño en la mente de la juventud y de los adultos capaces de comprender a los jóvenes, contemplando unos segundos el mensaje que nos trasmite un sello de correos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Fotocopias del profesor Miguel Baranzano.



Tres sobres franqueados filatélicamente en Colombia, Francia y Holanda, cosa que sería muy difícil de conseguir en Uruguay por el sencillo filatelista que se acercara a una oficina postal.



Bien están Artigas, Mauricio de Zabala, Blanes, Zorrilla y otros, pero ¿por qué no un recuerdo a Solís, y a Gaboto, y a Hernández y otros descubridores y fundadores?



Andrés Bello, Sarmiento, José Pedro Varela y Martín son símbolos americanos que debieran difundirse por toda América. Ellos son los auténticos creadores de una estirpe liberada y liberadora



Colombia ha impreso sellos reproduciendo los fuertes de Cartagena de Indias, Ecuador una serie sobre arquitectura colonial, México sus motivos aztecas, así como Perú ruinas incaicas. ¿Por qué Uruguay no hace lo mismo con sus fortalezas de Santa Teresa y San Miguel?

El correo de México ha dedicado una serie para recordar el Cuarto Centenario del establecimiento de la primera imprenta en América. El acontecimiento bien merece ser recordado por todos los hispanoparlantes.



Frente del palacio mandado construir en 1564 por el primer Marqués de Santa Cruz, sede del archivo "D. Alvaro de Bazán".

DON ALVARO DE BAZAN: NUEVO ARCHIVO PARA LA HISTORIA DE AMERICA

HACIA la linde meridional de la Mancha, en tierras que se ondulan para culminar en la legendaria Sierra Morena, extiende su prieto caserío de techumbre roja, una pequeña población llamada Viso del Marqués a la que el recuerdo de la vida heroica de un gran jefe de la armada española, patina de prosapia.

Dos altos edificios: un palacio señorial y una iglesia tan antigua como él, dominan con sus imponentes fábricas el pueblecito que parece limitar la escasa altura de sus tejados en una consciente humildad ante aquellos representativos de dos grandes poderes: temporal, uno; divino el otro; ensalzados en los majestuosos edificios que flanquean la plaza mayor a la que orna un monumento al primitivo dueño del palacio, testimonio de reconocimiento de la marina hispana.

Fue mandado construir el palacio por don Alvaro de Bazán, aquel héroe casi legendario, vencedor en las escuadras de Felipe II, invicto jefe cuya capitana así

en aguas del Mediterráneo como en las del Atlántico, era fanal de osadía y oriflama de triunfo. En un tapial del jardín, un cuadro de azulejos que perpetúa una redacción del licenciado Mosquera de Figueroa, traduce la intención de D. Alvaro al ordenar la construcción del palacio, ensalzando a la par la memoria del ilustre jefe: "Consagrado a la posteridad, Alvaro de Bazán, 1º Marqués de Santa Cruz, Comendador Mor. de la O. de Santiago en el reino de León; de la batalla de Lepanto principal defensor; terror de moros, espanto de piratas, esplendor de capitanes cristianos, después de sus dichosísimas jornadas contra infieles, así franceses como ingleses, y a todos los rebeldes de D. Antonio, combatió, dominó y sujetó. Trajo a la obediencia para su Rey las islas del término de Lusitania, y después de esto fue, dó ninguno llegó, Gran Capitán General del Grande Océano, y por sus prósperos sucesos fabricó esta memoria ilustre para sus sucesores, y vino a suplir

con industria en este lugar, la amenidad y frescura que le faltó por naturaleza".

En 1564, por los años en que su armada era exigida en el Mediterráneo por los infieles, Don Alvaro dispuso la construcción de este palacio cuya propiedad se mantuvo en la ilustre casa de los marqueses de Santa Cruz, aunque inhabitado en los últimos tiempos y, por lo tanto, sometido a una destrucción paulatina. ¿Qué mejor fin podía dársele que destinarlo a asiento de jornadas relacionadas con aquella actividad que dio a D. Alvaro imperecedera gloria? Y así fue que merced a empeños de ese consecuente y entusiasta cultor de la Historia Naval española que es el Capitán de Navío Julio Guillén, el palacio fue donado para servir de asiento al archivo de la marina y es, precisamente, en mérito a tal circunstancia que concita nuestro interés y que durante once días hemos habitado uno de sus departamentos: distinguido con el nombre de "Camarote del Gran Maestre del

Malta" — empeñados en la tarea de urgar antecedentes del pasado marítimo del Uruguay.

Favorable en grado sumo es el ambiente reinante allí para tareas de tal índole, facilitadas y aún estimuladas por la tranquilidad del inmenso ámbito cuyo silencio sólo altera el arrullo o el vuelo de las palomas que numerosas anidan en las cornisas, la posibilidad de trabajar sin sujeción a horarios, noche y día, junto a la lumbre de los troncos de encina quemados en la estufa, lo copioso del material puesto diligentemente a disposición del investigador. Y cuando la fatiga vence al tesón, se ofrece la recompensa del soleado jardín que animan pavos reales, ciervos y cigüeñas, encendido de evocaciones en los mascarones de proa y carcomidos cañones de avancarga. Todo este conjunto, embebido de tradición mantiene el ambiente propicio y el interés acuciado para la investigación que, en nuestro caso, se limitaba a un momento de la historia uruguaya en la que hasta ahora oculta vida del apostadero naval de Montevideo interviene en las diferencias de Buenos Aires y Montevideo frente al movimiento de mayo de 1810, en el cabildo abierto de 1808, en los detalles preparatorios de la batalla de Las Piedras, en la rendición de la escuadra realista a las fuerzas de Brown.

Tan interesante papelería, casi totalmente inédita, llena salas y salas del palacio que también tiene su interés intrínseco, por lo que nos ha parecido razonable preceder la noticia de aquella con la descripción de éste, estimulados aún por la buena intención de que el lector, compartiendo nuestra emoción estética, aprecie los valores totales que integran los méritos no comunes del archivo "Alvaro de Bazán".

EL PALACIO

Ya hemos dicho que fue mandado construir por el héroe de Lepanto. Confió el

proyecto a aquel apreciable pintor y arquitecto que se llamó Juan Bautista Castello, más conocido por El Bergamasco, a quien Felipe II, no satisfecho con la obra de Juan de Herrera, encargó ejecutar la traza de la escalera principal del Monasterio del Escorial. La primera piedra se colocó el 15 de noviembre de 1564 y se terminó la construcción 21 años después, colaborando con El Bergamasco el arquitecto y escultor Juan Bautista Olamosquin en la fábrica, y en los frescos y pinturas que decoran todo el palacio, los hijos del proyectista, Granelo y Fabricio; los hermanos Juan y Francisco Perola y César Arbasia.

La planta del palacio se desarrolla sobre un gran rectángulo y se alza en dos pisos, con muros de sillería; piedra tosca para los lienzos y labrada en las esquinas. Exterior inconcluso pero ennoblecido por elegantes ménsulas y pilastras.

Da el portal acceso a un amplio vestíbulo por el que se accede lateralmente a estancias de bajo nivel donde alguna vez — luego de la jornada de Bailén — alojaron tropas; y de frente, superando varios escalones de piedra, a un gran patio descubierto, rodeado de galerías alta y baja que exhiben todo el esplendor de la construcción: en el fondo, frente al atrio, la monumental escalera de cuyo primer descanso arrancan en sentido opuesto dos tramos laterales que terminan en otros tantos descansos que decoran dos colosales estatuas de Marte y Neptuno, el primero con la fisonomía de Don Alvaro y el segundo, al parecer, con la de Andrea Doria, aquel otro gran marino que participó en Lepanto. De los últimos descansos parten dos nuevos tramos, paralelos a la escalera principal, por los que se accede a la galería alta y que flanquean la capilla en cuyo altar hay una pequeña Virgen del Rosario que la tradición quiere que sea la que llevaba Don Juan de Austria en su capitana. Frente a la capilla, en el opuesto lienzo de la galería alta, se abre la entrada del salón principal del palacio sobre la cual, en una hornacina, se encuentra un busto de mármol con la efigie de D. Alvaro, historiado por una leyenda latina que redactó Cristóbal Mosquera de Figueroa en 1585, año en que se terminó la construcción del palacio.

La galería baja está sostenida por 14 pilastras dóricas, siendo las de la alta del orden jónico con balaustres y pasamanos de mármol del país. El techo de ambas está totalmente decorado con frescos de estilo grutesco y sus paredes exhiben ya



Vista parcial de la pequeña población manchega de Viso del Marqués, asiento del palacio de D. Alvaro de Bazán.



Vista parcial de Vigo del Marqués. Al fondo destacan sobre el chato caserío las altas construcciones del palacio y la iglesia.

vistas alegóricas de reinos y ciudades: Toledo, Burgos, Sevilla, Damasco, etc., ya las acciones de guerra en las que el primer marqués de Santa Cruz fue siempre vencedor. Así, en los muros de la galería baja están desarrolladas la "Toma de Xnaos ingleses sobre Marbella", la de Navarino, las expediciones de socorro a Ceuta y Tánger; y en los de la de arriba, las jornadas de Querquenes, de Túnez, del Cabo Agüer.

En esta planta y hacia la derecha de la capilla según se entra a palacio, hay tres estancias que desarrollan en sus respectivas bóvedas y arranques, la genealogía de los Bazán que se hace descender de Don Íñigo López, sexto señor de Vizcaya que vivió allá por los años 1000 a 1060. Y en la planta baja, ocupando la parte central de un ala, la llamada Sala de Portugal exhibe en un lujo de decoración, las expediciones y combates habidos, con intervención de Don Alvaro, para la conquista de aquel reino.

En el centro del techo, la toma de Lisboa — 25 de agosto de 1580 — cuando fue apresada la armada del prior D. Antonio; en los medallones que lo rodean, la salida de la escuadra del puerto de Cádiz, su arribo a Agramonte, las rendiciones de Villa de Faro, de Lagos, de las fortalezas de Sagres y Balieira, la toma de Setúbal y varios episodios más.

Era costumbre en las antiguas armadas llevar en la nave capitana como insignia de mando y representación de dignidad, un fanal de buen tamaño y ricamente trabajado. Por tal motivo se tenía en tanto

aprecio la posesión de un fanal enemigo que revelaba la rendición de una nave principal. Don Alvaro de Bazán, vencedor de cien jornadas, llevó para decorar su palacio varias de ellas, las que estaban colocadas en hornas ilustradas por leyendas que daban cuenta de la procedencia. El de su capitana estuvo colocado sobre la puerta del oratorio, encontrándose hoy en Madrid, en el palacio de los actuales marqueses de Santa Cruz. Queda aún la inscripción que anunciaba su presencia.

EL ARCHIVO

Desde hace muchos años funciona en Madrid el Museo Naval, instituto que guarda además de los testimonios físicos del rico historial marítimo naval de España, una importante colección de libros, manuscritos originales o copias de documentación de alto interés, cartas náuticas y geográficas. Muchas obras de autores europeos y americanos se han nutrido en el acervo de este Museo Naval.

Pero la disponibilidad de espacio era insuficiente para recibir, ordenar y servir a investigadores una papelería que reuniese los archivos de fondo secular de los distintos departamentos navales de la Península. La disponibilidad del palacio de Viso del Marqués ha sido la solución.

En la época colonial organizó España en América para defensa de sus posiciones, apostaderos, asentados en puntos estratégicos: Veracruz, La Habana, Puerto Cabello, San Blas, Callao, Montevideo.

Las autoridades de estos puntos y las peninsulares mantenían una activa corres-

pondencia sobre los más diversos tópicos relacionados con el funcionamiento del establecimiento y sus conexiones con la zona: estado militar y económico del apostadero, relevo de naves, informes de expediciones, sobre personas, comercio, piraterías. Cuando se iniciaron las convulsiones revolucionarias, la actividad de los apostaderos se multiplicó: se enviaban a las autoridades peninsulares informes sobre "los insurgentes", se solicitaban auxilios exponiendo el estado de defensa del punto, su situación económica y social; se elevaban los partes de las acciones militares, se daba información recibida de otras partes del continente. Toda esa voluminosa correspondencia era clasificada en los departamentos navales de Cádiz, Ferrol y Cartagena por materias: Expediciones de Indias, Corsos y Presas, Apostaderos, Mandos de Buques, etc., a la que se unía por su materia correspondiente todo lo actuado por las autoridades metropolitanas: envío de fuerzas, órdenes, sustanciación de sumarios, cambios de guardaciones y funcionarios. Se comprende por cuanto dicho, que una parte importante de la historia de América se encierra en la documentación existente en Viso del Marqués, la que por estar relacionada con un sector activo tan especializado cual es la marina, se ha mantenido casi totalmente inédita. Por eso hemos encontrado y leído con sumo interés muchos detalles de hechos que explican la razón o la resolución de importantes sucesos de la Historia Nacional, algunos de los cuales hemos mencionado al principio de esta nota;

pero también están los antecedentes del esplendor y la decadencia de Lima a través de la situación del apostadero del Callao; las angustias de La Habana ante las expediciones francesas e inglesas; Puerto Cabello solicitando recursos para detener la marcha victoriosa de Bolívar. Y como la historia de América es una — máxime observada desde España — y sobre todo en la etapa de su emancipación, se aprecia bien la interdependencia de los sucesos que afectan al continente, su unidad militar y económica no siempre apreciada por virreyes y gobernadores que solían obrar a veces a impulsos de celos regionales, negando recursos para no dejar a descubierto la jurisdicción de su mando cuando acaso su salvación no estaba en ella sino en Lima o en el Plata.

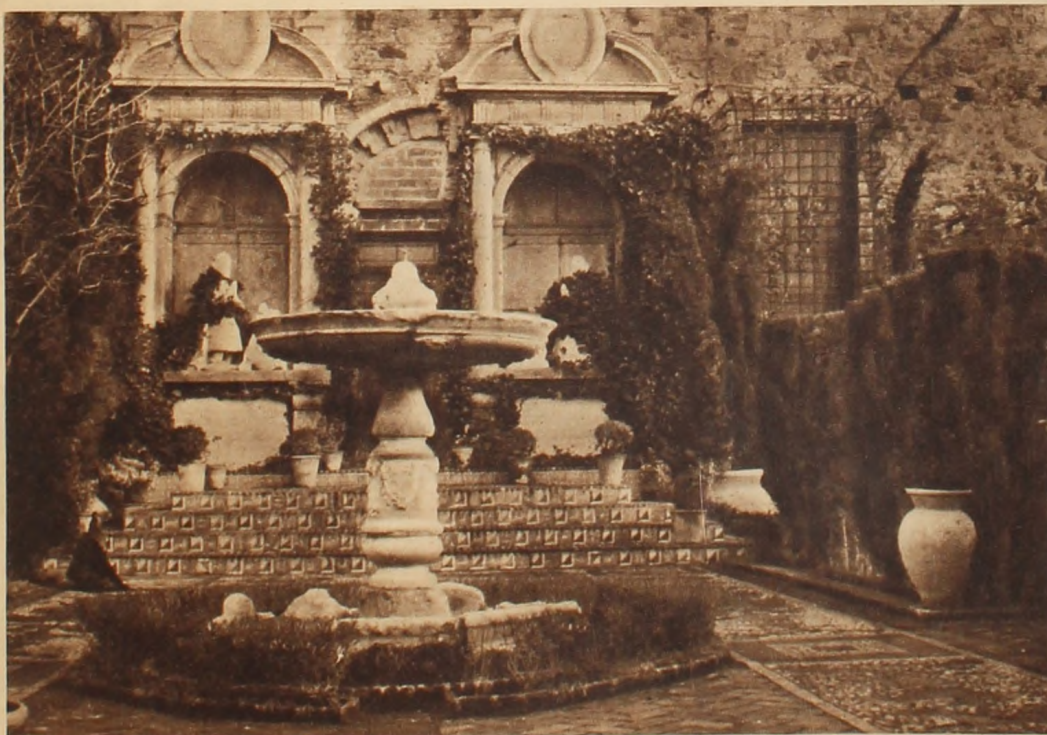
Es por ello que entendemos que la documentación existente en Viso del Marqués es un nuevo archivo para la Historia de América. Y sería bien interesante para dar la explicación de muchos sucesos políticos y militares acaecidos en tierra firme, que los historiadores de los diversos países de América, sobre todo los versados o con vocación por las cosas del mar, pudieran ejecutar monografías individuales de cada apostadero que diesen en conjunto el historial de la intervención — influencia y medida — de la armada española, en la independencia de América.

Madrid, febrero 1956.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

Fotografías del autor, tomadas exprofeso para ilustrar este trabajo



Frente del palacio hacia el jardín, con los mausoleos de Don Alvaro de Bazán y D^a María de Figueroa, su mujer.



Interior del palacio, visto desde el vestíbulo de acceso. Las puertas centrales corresponden: la de abajo, el arranque de la escalera principal, y la de arriba, al oratorio.



El grupo de Rude. O igualmente la crítica del puño.

UN curioso fenómeno se produce actualmente en París. A medida que se extinguen una a una las antorchas cavernarias en las cuevas comerciales y danzantes del barrio de San Germán, y el existencialismo (en crisis) se hace crisis de nervios nada más (aunque siempre fue planta de neurosis, inconsciente y consciente a la vez), y el señor Jean Paul Sartre (millonario ventruado) lentamente se aleja de lo "actual" de París y la "nueva" pintura vuelve a hacer corte asidua a la figura, a la luz y al matiz, el París que vivió entre dos guerras aparece y retiene la atención parisién. En los años siguientes al final de la guerra de 1914 un fenómeno análogo fue señalado ya. La "moda 900", entonces, una casi obsesión.

Cuando todo lo excesivo de los años posteriores a la segunda gran guerra saturó el ambiente público, el París del año 20, del 25, del 30, emerge y flota de nuevo. "Todo lo excesivo es nada", decía Paul Valéry. Y la clave del fenómeno está ahí. Todo aquello que una época exagera dejó siempre libre paso y campo abierto no a lo que otra anterior exageró, pero sí a cuanto había de sólido en tal tiempo y también lo excesivo de entonces, entre fuego de paja y escándalo, desvió de su fuente primera, disfracó y ocultó. ¿El París del año 20, del 30 y del 39 aún, antesala caliente de guerra? Los pintores, los poetas, los autores teatrales, novelistas, ensayistas..., de esos años anteriores al diluvio de la segunda gran gue-

rra, poco a poco, y actualmente, van llenando más espacio (limpios de lo exagerado) que los "fieros navegantes" del año 46.

Por eso ahora leímos, pensando en ese fenómeno, un "Panorama Literario de los Estados Unidos" que ha publicado John Brown. Un capítulo notable, especialmente, sobre "Autores expatriados en París". Porque no existe tiempo de París, ni existió nunca París, en ningún tiempo, sin corrientes extranjeras en su seno que influyesen en la vida parisién, y al mismo tiempo siguieran el rumbo de su influencia. Y las que estudia John Brown son precisamente de esos años, entre dos guerras confiadas, que ahora reaparecen.

¡Cuántos y qué autores norteamericanos en aquel París de entonces! "Expatriados y estetas", los ha bautizado Brown. Y ni expatriado, ni esteta (cuantos conocí yo, al menos) era en "su" París ninguno, en "nuestro" París también, y el París, a la vez, de París. Cuantos conocí, yo al menos, bebiendo, riendo, y pensando, y escribiendo, en los múltiples estudios del barrio de Montparnasse. Lo que en ese París de entre dos guerras llamábase un estudio entonces, y apenas si era cuarto de mucama. Un metro nada más de añadidura, y en vez de ser estudio era "taller". De tal modo es cierto que, en tal ramo, se midió la superficie, más que en metros, en maneras diversas de decir.

Pero es lo más original de aquel fenómeno, que fuese una mujer precisamente



El rítmico paisaje pétreo de la plaza Vendôme.

ETAPAS Y CONTR

quiera tantos "exilados" temporarios atraído desde América a París. Se llamaba Gertrudis Stein ese polo singular de atracción. Y fue notorio personaje, en Montparnasse, en los años del 20 al 39. Bronca y crespita peluca grisonante doblábase el contorno craneano. Tenía un pecho generoso y amplio, de bayadera africana, una viva inteligencia alerta, una fina sensibilidad de artista... y un viejo "Ford" renqueante en el cual transportaba (y exhibía) sus cuadros de Cézanne y de Picasso, y llegada la ocasión, al mismo tiempo, al novicio "expatriado" voluntario. Que no sólo acogía maternal cuando llegaba. Incrustábase en París seguidamente, y confiábase al oído el secreto del andar, y del ver, y del vivir, en el gran laberinto parisién. Por qué a todo recién venido llevaba inmediatamente en visita a la "Naumaquia" que centra el Parque Monceau (¡tan lejos de Montparnasse!) nunca lo explicó ella misma. Ni admitió la explicación.

En esos años confiados entre dos guerras mundiales, llevó Gertrudis Stein al mundo de Norte América el mejor París sin duda. También el peor a veces. Desde France al Superrealismo, de Modigliani a Picasso, de Rodin a Valéry... Una especie de gran embajador, no diplomático, cuya obra esencialmente consistió en hacer que el pensamiento francés y americano, americano y francés, a su vez ca-

da uno, lamiese las playas de Euroamérica como una corriente intelectual de Gulf Stream. Claro está, que acababan entonces de batirse en la tierra francesa, juntamente, los soldados de Pershing y también los soldados de Foch. Lo cual no impidió, a su vez, que durante mucho tiempo, en Nueva York y en París, Gertrudis Stein pasase por ser una "aficionada" (el simple "amateur" francés) oscura y extravagante. Ejemplo su "Alicia Toklas", libro por lo menos ingenioso, del que no se habló en los grandes bulevares ni tampoco en Broadway. Años más tarde encontrado, descubierto si se quiere (no sabe nadie por quién), vendiose por millones de ejemplares este libro (no sabe nadie por qué). ¡La venganza del tiempo! O la última pirueta original de Gertrudis Stein.

En 1920, un rudo y joven atleta (22 años, entonces) "desembarcó" en el estudio de la misma Gertrudis Stein. Bigotudo y violento ejemplar de exilado voluntario americano (al final de la violencia la sonora carcajada). Buen adivino habría sido quien entonces presintiese en este audaz bigotudo, con más aire de trampero que de artista o de escritor, un Premio Nobel futuro. Porque ese joven atleta era Ernesto Hemingway. Y ciudadano se hizo del barrio de Montparnasse. En el estudio de Gertrudis Stein tropezó ese Hemingway desconocido (tropezó real-



Naumaquia del Parque Monceau. O la visita iniciante de Gertrudis Stein.



"Pesca" de juegos de luz entre los muros del Sena.

ballero millonario que se escapaba del Ritz para ir a Montparnasse... cuando el palace famoso se cerraba. "Andador", con Marcel Proust, por el rítmico paisaje pétreo de la plaza Vendôme, y una extraña mezcla, al mismo tiempo, de ironías y de encanto. Le nació en esta época, en París y en Montparnasse, su "Ternura de la noche". Estrella fugaz, sin duda. Rápidamente extinguida. Literaria y humanamente. Y más vivo acaso, en el recuerdo, por esa fugacidad.

En Montparnasse, en tal tiempo (ha de declararse aún), una fauna indescritible hormigueaba sin tregua. Mezclábanse las razas y fundíanse como acaso en el estado americano; más de aluviones poblado jamás pudieron fundirse. Una mesa del Domo, por ejemplo, predestinada sin duda, que en su tiempo conociera el soñar desesperado de Lenin, y su barba azafranada, y las aspas de molino de sus brazos, y su mirada mongólica, recibía a un Ehrenbourg y a Brosilov. ¿Mayor predicción? Jo Davidson y Zadkine, Kissling y Terechkovitch, se iban boulevard abajo batiéndose por los méritos de las fuentes escultóricas, o de las báquicas danzas de Juan Bautista Carpeaux, y de los grupos de Rude. O a "pescar" juegos de luz entre los muros del Sena, sobre el fondo de Notre Dame. Y lo de "batirse" es cierto, pues al pie de la fuente de Carpeaux este grupo de pintores y escultores de puñetazo insolente hizo crítica de arte: fraterno abrazo después.



"Andadura" de Fitzgerald y de Proust.

NTES DE PARIS

con Ford Madox Ford ya "exilado" y con Sherwood Anderson. Si mi memoria no quiebra, con Lewis también, y con Hemingway; menos montparnasiano desde entonces porque era famoso ya. "Con Madox Ford y Anderson — escribió Hemingway después — (y ponía en el recuerdo la ternura que pesar) alquilamos, en la rue de Notre Dame des Champs, un pequeño patio, un aserradero al fondo, y vivíamos de pueros y buen vino de la región; algunas veces... de agua". Allí existía el pabellón. También el patio. También el aserradero. Dos años vivió Hemingway en ese silbar de sierras. Más una vez gris el bigotazo, por obra del mar. Tanteándose, buscándose, enriéndose aún con la cultura intensiva y originalidad. Pelo escaso y barba poca (la barba actual de Hemingway) la de un Monsieur Loubet de los años 20, aún va confesando él mismo que "muerte al anochecer", su primer libro infantil, tomó ya forma de feto entre el ruido de sierras de la calle Notre Dame. Muchos saben que fue ese mismo Hemingway quien dijo de Notre Dame (la catedral): "Su belleza está en la vista. Vista de atrás es la Esfinge recostada sobre el Sena". ¡Lo que ha sido extendida, después, esta singular visión! Su tiempo Scott Fitzgerald "desembarcó" en Montparnasse. Antipoda de Hemingway, de Ford y de Anderson. Ca-

Charlatan impenitente, bebedor insaciable, todo el mundo en una frase, pasaba el conde de Kayserling. ¿Qué rincón del mundo conocido no vio después su silueta? Filósofo trotamundos (como él mismo se llamaba), impenitente burlón, antes de entrar en sus libros ya esparció por Montparnasse la definición famosa: "Por una inmensa escalera, una multitud anglo-alemana sube reposadamente. Arriba, y a la derecha, una gran puerta aparece con este letrero encima: "Por aquí se entra al cielo". Y otra puerta, a la izquierda, con un letrero también: "Se entra por esta puerta a un curso de conferencias sobre el cielo". Y los ingleses, en masa, se van hacia la derecha. Toda la masa alemana se precipita a la izquierda. Aún recuerdan los dueños del castillo de Vigny (en las próximas afueras de París) al eufórico Kayserling quien, después de visitar su mole pétrea en plena digestión de un almuerzo bien rociado, pretendía hacer la prueba de su tesis sobre el cielo, un día próximo, en la gran escalinata bifurcada del ilustre edificio medieval.

El bohemio, vehemente que fue siempre Enrique Miller (¿un americano exótico?) para quien el Yo de Pascal no fuera jamás odioso (sólo hablaba de sí mismo), de la Rotonda iba al Domo, y del Domo a la Rotonda, orilla izquierda y derecha del boulevard Montparnasse, como un navegante va desde el "Trópico de



La báquica danza de Carpeaux. O la crítica de arte a puñetazos.

Cáncer" al "Trópico de Capricornio". Pero no hay testimonio aún más vivo del Montparnasse de entonces que el del propio Enrique Miller. También llegó una mañana, eufórico John Dos Passos. Para "ver y seguir viaje". Y en Montparnasse se ancló.

¿El último de la serie? Richard Wright. Y ¡qué sorpresa la suya! Para hallarle "antecedentes de familia" a "El Tránsito", de Richard Wright, hay que ir hasta Dostoiewski.

¿Montparnasianos de América aún? ¿Cómo no? ¿Quién olvidó a Djuna Barnes, o a Wilden y a Cummings todavía?

Y, sin duda, de todo esto (y mucho más) aquel Montparnasse se hizo. Pero sin tal Montparnasse, ¿no faltaría ahora mismo al valor considerable del conjunto de escritores norteamericanos de hoy algo en sí bien substantivo?

París, 1956.

J. B. TOLEDO
(Especial para EL DIA)



La grupa de Notre Dame. O la esfinge recostada sobre el Sena, de Hemingway.



El castillo de Vigny. O la aventura de Kayserling.



Un mar de piedra característico: la Sierra Mahoma, del Departamento de San José (Uruguay), formada por adamelita y granodiorita en parte milonitizadas.

lizándose la evolución bajo condiciones climáticas apropiadas.

Mares de piedra de esta segunda clase existen al Oeste de los Estados Unidos, particularmente en California, en algunos estados del Nordeste Brasileño, donde hemos podido estudiarlos al detalle, en la Argentina (por ejemplo en la llamada Pampa de Achala y la sierra del Tandil), en ciertas comarcas africanas áridas y en la India. Los de nuestro país, ubicados en la zona de Mal Abrigo (sierras de Mahoma y de Mal Atrigo), en las cercanías de la localidad de José Batlle y Ordoñez, y otros puntos, figuran entre las formaciones más características de esta clase. Ocurren en rocas de grano mediano (granitos, granodioritas), con abundantes juntas que permiten la disyunción en masas de cierto tamaño, y que sufren en forma sensible los efectos de la meteorización.

Las condiciones climáticas más favorables para la creación de estas acumulaciones de bloques son las subáridas. En nuestro país, aunque la pluviosidad media es relativamente elevada, la efectividad de las precipitaciones es bastante baja, en razón de la irregularidad de las lluvias, la transparencia de la atmósfera y la acción evaporadora de los vientos. El afloramiento de las masas rocosas es facilitado por una erosión fluvial enérgica, y un ascenso paulatino de tipo isostático de las formaciones pétreas, hechos que tienen lugar en el Uruguay. Las "retomadas" de erosión derivadas de esta gradual elevación del territorio, hacen incidir el trabajo del agua sobre las juntas ocultas en el suelo; se produce una fuerte denudación, las juntas son puestas al descubierto, la meteo-

MARES DE PIEDRA

La monótona sucesión de ondulaciones alargadas y redondeadas de la penillanura, configurando un relieve suave de cuchillas y de lomas; los "montes" o bosques franjas que bordean nuestras corrientes fluviales; la pradera gramínoide salpicada de grupos de plantas de tallo leñoso que a menudo determinan asociaciones bastante vastas, tales como los chircales, constituyen rasgos geográficos característicos del territorio uruguayo. A ellos se suma la sucesión de puntas pedregosas y de playas del litoral costero, marginadas por una barranca bastante continua, y los espectaculares mares de piedra y pedrega-

les, que en determinadas áreas imprimen una fisonomía particular al paisaje.

Los mares de piedra (que suelen llamarse en Francia, *compayrés*) son vastas agrupaciones de bloques más o menos redondeados, que unas veces cubren los afloramientos de la roca madre, y en otros casos nada tiene que ver con la roca subyacente. Estas últimas formaciones corresponden a las comarcas glaciales y periglaciales, y las acumulaciones de bloques

se deben al trabajo de reducción y transporte de los vestisqueros, en lugares a veces donde la acción glacial pertenece ya al pasado, como ocurre en Finlandia, en Suecia y algunas localidades de Alemania. En cambio, los mares de piedra que se extienden cubriendo el material original, o se deslizan simplemente por las laderas serranas, tienen su origen en los procesos de meteorización de rocas que ofrecen una estructura y composición favorables, rea-

rización las amplía progresivamente, hasta que los bloques se separan unos de otros y se redondean por un ataque más efectivo de sus vértices y aristas.

Laderas de antiguas cuchillas, cubiertas de suelo vegetal, van dejando paulatinamente al descubierto las rocas duras del subsuelo, hasta que se alcanza una esqueletización acusada del terreno. Así, por ejemplo, la sierra Mahoma, ha resultado de la denudación progresiva de la ladera



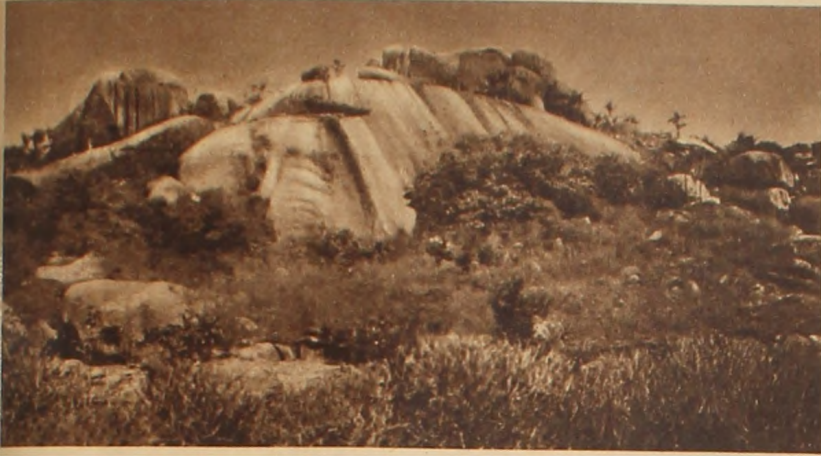
Monumentos naturales producidos por meteorización en la Sierra de Tandil. (Foto Kuhn).



Ejemplo de reducción fungiforme de una masa de granítico gnéissico, cerca de la Sierra de Mal Abrigo. (Colonia).



Los llamados "castillos de rocas", en uno de los mares de piedra de la zona de Mal Abrigo.



Borde del mar de piedra de la Sierra Bodopitá, del Nordeste del Brasil.



Ahucamiento progresivo del granito en zonas sombrías y húmedas. (S. Mahoma).



Efectos de la llamada alveolación, en la base de un bloque granítico.

Nordeste de la Cuchilla del mismo nombre, rama secundaria de la de Guaycurú; el modelado de parte de la ladera de esta última ha dado origen al mar de piedra llamado de Mal Abrigo.

Los procesos de meteorización o de alteración del material primitivo comprenden acciones químicas, que son las más importantes, físicas y biológicas. Ofrecen modalidades distintas según el tipo de clima dominante, la clase y estructura de la roca, y otros factores, pero pueden relegarse a varios tipos principales cuyo estudio de detalle omitiremos aquí; sólo diremos que abarcan la descamación o separación de costras por aumento de volumen determinado principalmente por la gradual hidratación de los minerales; la alveolación o formación de oquedades en las bases sombrías y relativamente húmedas de algunos bloques; la granulación, o separación de granos de cuarzo, a consecuencia de la descomposición de los minerales inestables (feldespatos, mica negra, etc.); la reducción fungiforme, o adelgazamiento progresivo de la base de las masas pétreas a consecuencia de un trabajo más efectivo de la humedad; el llamado "unloading" o descompresión que provoca el gradual afloramiento de las rocas, que se ven libres de su anterior cobertura, lo que origina la separación de costras relativamente espesas, y finalmente la reducción total de los bloques, que se meteorizan profundamente y se desagregan dando origen al "grus", mezcla de grava, arena y material arcilloso.

En países tropicales, donde la meteorización es muy acusada en razón de la elevada humedad y de las temperaturas constantemente altas, la reducción de las masas rocosas se realiza con bastante velocidad y alcanza profundidades apreciables. Los bloques pétreos quedan prácticamente enterrados en los llamados coluviones, y la formación de los mares de piedra no tiene prácticamente lugar. En nuestro país, el "grus" producido por el mencionado proceso es arrastrado a tiempo por la erosión fluvial, y los bloques rocosos quedan libres de cobertura, y gradualmente pasan a formar vastas acumulaciones de masas que se redondean cada vez más.

Desde el punto de vista geomorfológico, los mares de piedra nada tienen que ver con las sierras propiamente dichas, pues según hemos dicho, pueden derivar de la simple reducción o esqueletización de laderas de cuchillas. En algunos, sin embargo, las acumulaciones de bloques se asocian con cerros (por ejemplo en nuestro Pan de Azúcar y en los cerros del Penitente) o sierras (caso de la sierra Morena, de España). El estudio de tales formaciones, sólo se puede hacer en determinadas comarcas, y entre ellas figura el Uruguay como país donde se dan los mejores ejemplos. Ellos llamaron la atención de Walter Penck cuando realizó su viaje a Sud América, y fueron objeto de estudio de nuestro lamentado geólogo Karl Walther. Algún día, y con el mismo espíritu desinteresado de los norteamericanos cuando declararon monumento nacional al mar de piedra llamado Joshua Tree, de California, haremos de la Sierra Mahoma, un parque natural nacional, libre de toda explotación y de toda transformación artificial. Lástima que mientras tanto, y en pleno siglo "de la conservación de la naturaleza y de los recursos naturales renovables" seguimos talando los bosques marginales de nuestros ríos, reducimos los algarrobales, incendiamos la vegetación del Cerro de las Animas (mirador nacional), y formamos parques naturales que de naturales sólo llevan el nombre, porque en ellos se saludan los árboles y arbustos de todas las naciones del orbe. Y todavía para colmo carecemos de una cátedra superior desde donde se dicten normas y se forje el

espíritu de conservación de la naturaleza, difundiendo la filosofía de la felicidad y de la supervivencia en un mundo que puede llegar a empobrecerse, y en el que la población crece a razón de veinte millones de almas por año.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.

Especial para EL DIA.



Bosquecillos formados por tala, tarumán, coronillo crespo, (*Gymnosporia*), etc., protegidos por bloques rocosos en la Sierra Mahoma.



La piedra movediza de Tandil, que se desplomó en 1912. (Foto Roveretto).



En la ciudad de Maldonado fue realizada una emotiva ceremonia de homenaje a la memoria de don Plácido F. Costa, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, destacándose en los discursos el reconocimiento a esta personalidad, propulsor del progreso de la región.



El Presidente de la U.T.E. Sr. Lanza, con el Vice Sr. Croci y autoridades departamentales de Maldonado, en el acto de la inauguración de los servicios telefónicos automáticos en la Zona Maldonado-Punta del Este - La Barra.

INFORMACION GRAFICA



Dos cachorros de dingos, perros salvajes de Australia, han sido donados a nuestra ciudad para el zoológico de Villa Dolores donde serán exhibidos una vez que tengan local adecuado.



Los funcionarios de la Inspección y Contralor de Transportes del M. de Obras Públicas, rindieron homenaje, en el Cementerio del Norte, al que fuera su compañero, Sr. Juan Santos Castro.

Con diversos actos se celebró en toda la República "El Día de la Infantería", conmemorándose en Montevideo en el Cuartel del Regimiento 1º de Infantería, con asistencia de representantes del Consejo Nacional y autoridades militares.





Para conocer a los gauchos uruguayos vino a Montevideo una embajada de granjeros norteamericanos representando a varios Estados del Medio Oeste. Aparecen en la nota acompañados del nativista argentino Juvenal Barboza, y durante uno de los programas de arte nativo realizados.



La Sociedad Uruguaya de Actores celebró el XV aniversario de la fecha de su fundación, realizándose en la Casa del Teatro una fiesta en la que estuvieron representadas personalidades de nuestro ambiente teatral.



Don Orestes Lanza, que formó parte de la delegación del Uruguay a la transmisión del mando en el Brasil, aparece en esta nota visitando el Museo Imperial de Petrópolis, apreciándose en la fotografía, de izquierda a derecha: Dr. Francisco Márquez de Santos, director del Museo; Dr. Conrado y Sra., diplomático designado por Itamaraty para acompañar al Sr. Lanza; el Secretario de la Embajada del Uruguay, Sr. Rafael Fernández; y a continuación del Sr. Lanza, el Sr. Orestes Acquarone, y nuestro colaborador Ariosto Fernández.

Si observamos el mapa del mundo, notaremos que algunos contornos de los continentes y las islas adyacentes, parecen desprendidos de los del otro lado. Se ha puesto el siguiente ejemplo: Si rompiera- mos la cáscara de un huevo con el deseo de formar dos partes, veríamos cómo se pierden los pequeños trozos, pero las zonas mayores divididas, conservarían los bordes de tal manera, que si quisiéramos unirlos para restaurarlos, sería cosa fácil. Esto es un "puzzle" calizo. Esta sencilla explicación pretende dar una idea de algo muy interesante que ha revolucionado últimamente el mundo científico. Se trata de lo siguiente: Entre los hombres que nos han enseñado cómo se formó el mundo, se destaca con relieves propios uno genial: Wegener.

Su idea estaba en la mente de muchos, pero nadie se había atrevido a exponerla, ni defenderla. Veamos su teoría: Existe una ley, de la cual se desprende que los continentes Asia, Europa, África y Oceanía, tuvieron infaliblemente que ver con las tierras americanas.

La acción de los cataclismos terminó con la consolidación de todos los continentes, quedando áreas féculas y zonas áridas. Esto data de edades geológicas, cuyos números astronómicos es obvio citar. Sostiene el profesor Wegener que todos los continentes estaban unidos formando un solo escudo. Producida la separación de esas masas, llegamos a la conformación de nuestro mundo actual. Comprobada está, la relación de límites en infinidad de costas como Groenlandia y Noruega, Estados Unidos de Norte América y Europa y, América del Sur y África. Coinciden extensiones enormes de costas rocosas o costas llanas, desiertos y selvas constituyendo estos límites tal analogía que no cabe duda de su antigua unión.

Estas relaciones físicas entre los continentes, son base para suponer con fundamento que si formaron parte de un todo homogéneo, como es nuestro mundo, no debe excluirse América de las leyes físicas que imperaron en otras épocas. ¿Puede creerse acaso que estas leyes hayan sido para determinados continentes? ¿Por qué dejar a América de lado? No tuvo ella también como los demás continentes su vida representada con su exuberante flora y no menos riquísima fauna? No pudo ella también tener su humanidad primitiva? La negación fue absoluta. Hoy debemos dar paso a los sabios modernos, revolucionarios



AMERICA ES TAN ANTIGUA COMO EL RESTO DEL MUNDO

dores de antiguas teorías, dándonos con valentía sus valiosas opiniones y traernos la luz en estas tinieblas impenetrables del pasado.

ANTIGUOS CONTINENTES Y SUPUESTAS TIERRAS DESAPARECIDAS

Antiguamente los continentes estaban constituidos de manera distinta a la actual. Entre los más antiguos se encuentran los denominados Laurentia, Angara y Gondwana. En la actualidad del que más queda es el Angara, que comprendió Europa-Asia; el Gondwana se partió, quedando a un lado América y al otro África y Oceanía. Laurentia se dividió en varias partes quedando en lo que hoy es la zona superior de América del Norte, Groenlandia, Islandia y las Islas Británicas.

En cuanto a supuestos continentes, del que más se ha hablado ha sido de Atlántida, al que ubican entre Europa-Africa y América. Filósofos antiguos decían que, pasando las columnas de Hércules, esas tierras quedaban tan sólo a pocos días de navegación en barco a vela, con viento favorable. De Atlántida se dijo que fue el puente sobre el Atlántico para que pudiera pasar la población que más tarde contó América.

Se cuenta que desapareció de la superficie, que se hundió y que de ella tan sólo queda las Islas de Madera, Azores, Canarias y las del Cabo Verde, además de un

mar de algas que cubre el mar llamado de los Sargazos, precisamente en el lugar donde se presume que estaba la gran isla.

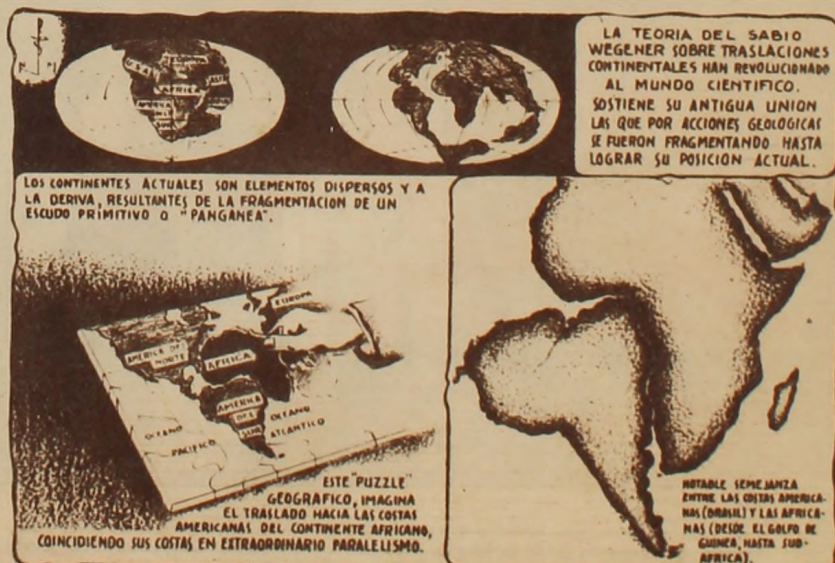
Los relatos más interesantes de la existencia de Atlántida se deben al sabio de la Edad Media, Platón, a quien le sigue Plutarco, que menciona un gran continente suponiéndose que sea América. También Timeo se refiere con precisión y detalles sobre Atlántida, pero más tarde la imaginación de muchos escritores colocó a Atlántida, en el terreno de la fantasía.

Lemuria es otra gran isla que se supone existió hace varios siglos en el Océano Índico, entre la actual Isla de Madagascar y la Malasia. El que imaginó este continente fue Scater, para justificar la presencia de un animalito llamado lemur, que ha-íta aún en Madagascar. El lemur, a pesar de tener una gran cola, cara de zorro y abundante pelo, tiene manos y pies parecidos al ser humano, pero mucho más pequeños. Scater también coloca al primer hombre del mundo en la supuesta Lemuria.

Rodolfo MARUCA SOSA.

(Especial para EL DIA).

Dibujos del autor.



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

MIENTRAS VAGABA POR UN EXTRAÑO VALLE, TARZÁN FUE SORPRENDIDO POR LA APARICIÓN DE UN CABALLERO CON UNA ARMADURA COLOR ROJO VIVO.



MÁS ERA ESTE AMIGO O ENEMIGO? EL HOMBRE MONO QUEDÓ ALERTA, A LA EXPECTATIVA...



A TONO CON SU DISCORDANTE APARIENCIA EL CABALLERO, DE PRONTO SE INCLINÓ SOBRE SU CABALLO Y CARGÓ SOBRE EL INCRÉDULO TARZÁN. EN UN ANTICUADO VOCABULARIO DESAFÍO AL SALVAJE.



TARZÁN CONTESTÓ AL DESAFÍO DISPARANDO UNA FLECHA, QUE RESBALÓ SOBRE LA METÁLICA ARMADURA.

EL CABALLERO ATACÓ CON SU LANZA. TARZÁN SE ASÍO DE ELLA, ARREBATÁNDOSELA.



PERO SU ENEMIGO RIENDO, DESCARGÓ, CON EL LOMO DE SU ESPADA, UN DOLOROSO GOLPE.



PICK
VANDUREN
JOHN
CELARDO
1209



EL CABALLERO AZUZÓ SU CABALLO ANTES DE PARTIR. "RECUERDA ESTE AVISO, ANIMAL. "AMENAZO. "AHORA, VUÉLVETE A TUS TIERRAS A CURARTE."

CHICOS Y GRANDES FUERTES COMO **Tarzan**



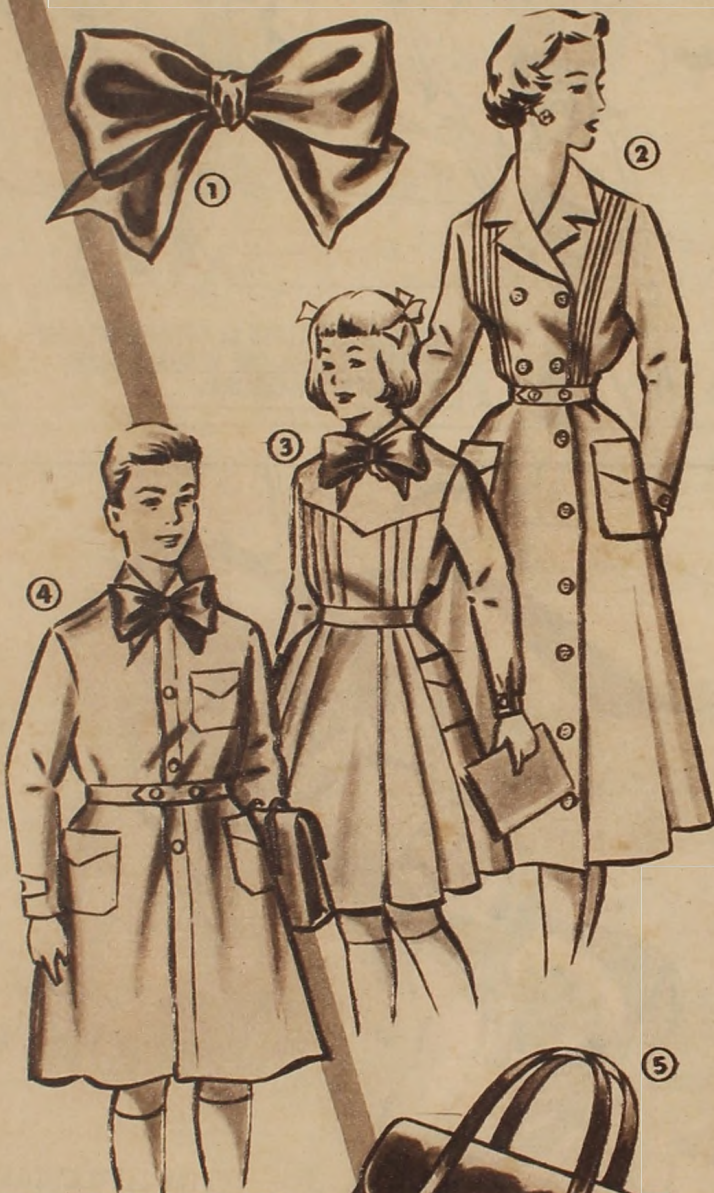
CON

TODDY

ETIQUETA ROJA CON CACAO
ETIQUETA AZUL SIN CACAO

PARA LA INICIACION DE LAS CLASES

UTILES ESCOLARES A PRECIOS POPULARES



CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos
a nuestra CASA MATRIZ,
Av. AGRACIADA 2302 y
M. Sosa.

Y ahora escuche la audi-
ción HOY VIENE MI SUE-
GRA que se irradia Lunes,
Miércoles y Viernes a las
12 y 30 horas por CX 16
RADIO CARVE.

1 - Moñas para escolares, en tafeta de se-
da, amplia medida a \$1.80, \$1.50,
\$1.20 y **\$0.85**

2 - Túnica cruzada manga larga, para pro-
fesionales, en madrás de gran calidad;
talles 52 y 54 \$12.20, talles 44
al 50 **\$11.50**

3 - Delantal con cuello festonado para ni-
ños de 4 a 16 años, realizado en
fuerte madrás; talle 4 **\$6.70**

Aumenta \$0.50 cada 2 talles

4 - Guardapolvo derecho, para niños de 4
a 14 años, confeccionado en brin
sanforizado; talle 4 **\$7.20**

Aumenta \$0.70 cada 2 talles

5 - Cartera, modelo para niña o
varón en cuero color marrón **\$2.50**

6 - Caja para útiles, de madera pulida;
gran surtido a \$1.10, \$0.60,
\$0.45 y **\$0.30**

7 - Gomas para borrar escritura
de lápiz **\$0.06**

8 - Plumas marca Lincoln legiti-
mas, c/u **\$0.04**

9 - Lápiz "Casa Soler" precio pro-
paganda **\$0.04**

10 - Cuaderno para escritura, de
6 hojas, c/u **\$0.04**

Otros calidades a \$0.10, \$0.18, \$0.24
y \$0.30

11 - Hojas de una y doble raya con re-
cuerdo azul, el mazo de 10 hojas **\$0.20**

12 - Tinto Pilkita, el frasco **\$0.12**

13 - Regla de madera pulida, lar-
go 0.30 cmts. **\$0.06**

14 - Escuadra de madera pulida,
largo 0.20 cmts. **\$0.08**

15 - Juego de geometría de 3 pie-
zas, regla, compás y goma **\$0.90**

16 - Carpetas para hojas, medida
0.20 x 0.26 **\$0.10**

17 - Caja con 6 lápices de colores,
en muy buena calidad **\$0.40**

18 - Estuche de cuero, con útiles es-
colares, muy completo **\$2.80**



SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11